

PERON Y VARGAS: VIDAS PARALELAS

Ponencia presentada en el Seminario sobre Argentina-Brasil, realizado en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, 15 y 16 de agosto de 1996

Contrastes sociales entre Argentina y Brasil

Un Plutarco redivivo, que quisiera dar a conocer a los ciudadanos del Mercosur las hazañas de sus personajes más célebres, seguramente incluiría al binomio Perón Vargas. Sin pretender emular al historiador griego -- cuya metodología seguramente sería objetada por mis colegas más científicos -- una exploración de este tema realizada bajo el signo del comparativismo sociológico puede echar luz sobre nuestra evolución social y perspectivas futuras.

Vargas se suicidó para evitar un golpe de Estado, mientras que Perón vivió hasta morir en el ejercicio del mando. Pero el varguismo ya no existe, mientras que el peronismo perdura, aunque cambiado. Por otra parte, Vargas es hoy una figura histórica poco discutida, y las avenidas que llevan su nombre no producen escozor en quienes las transitan, a diferencia de lo que ocurre con las que recuerdan el nombre del político argentino o de su esposa. Perón dejó una cantidad de libros en que desarrolla su doctrina, mientras que Vargas, aparte de sus discursos, prácticamente sólo dejó un muy interesante Diario íntimo, y una familia -- en el sentido estricto y en el más amplio de la palabra -- que se ocupa de que ante su tumba se celebren los ritos correctos.¹

La comprensión de estos dos personajes exige un examen de las condiciones sociales vigentes en los dos países en que actuaron, tema al que ya me he referido en mi trabajo introductorio. Para quienes lo hayan traspapelado, hé aquí el listado final que resume las hipótesis planteadas:

1. En Brasil hay mayor diferencia entre los niveles de vida de los sectores urbano y rural, y mayor renovación humana en los estratos populares, lo que va asociado a una menor memoria histórica, y más fácil cambio de orientaciones político-partidarias.

2. En la Argentina hay una mayor heterogeneidad en las clases medias y altas, debido al impacto inmigratorio, lo que genera menor memoria histórica que entre sus pares brasileños, y menor fuerza de un partido liberal burgués, o conservador.

3. Las Fuerzas Armadas, en sus intervenciones políticas, han actuado de manera más disciplinada en Brasil, en parte debido al control que sobre ellas ejercen los sectores civiles de derecha, contrastado con la tentación en la Argentina de emplear al peronismo como potencial aliado en la lucha por el poder.

4. Un partido social demócrata era, en la Argentina, durante la primera mitad del siglo, más débil que en países de equivalente desarrollo económico y cultural (como Chile, Italia o Australia) debido al gran porcentaje de extranjeros no nacionalizados que había en la clase obrera.

5. En la Argentina, debido a los mecanismos descriptos en el punto 1, el peronismo ha sido más fuerte, y más estrechamente ligado a la clase obrera urbana, que el varguismo en Brasil. Esto, sumado a la menor intensidad de los cambios económicos, le ha facilitado el seguir vigente hasta la actualidad, ocupando el lugar que al quedar vacante por la desaparición del

¹. Getúlio Vargas, *Diário*, 2 vols, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1995; Alzira Vargas do Amaral Peixoto, *Getúlio Vargas, meu pai*, Porto Alegre, Globo, 1960; Valentina da Rocha Lima y Plínio de Abreu Ramos, *Tancredo fala de Getúlio*, Porto Alegre, L&PM Editores, 1986.

varguismo, ha permitido la formación de una nueva izquierda, el Partido dos Trabalhadores.

Orígenes del varguismo

Las imágenes más conocidas de las "vidas paralelas" arrancan de 1945, año en que comenzó a haber una fuerte convergencia entre los roles políticos de ambos dirigentes. Pero Vargas (unos diez años más viejo que Perón) tenía una muy larga historia política anterior, pues había llegado al poder a través de la revolución cívico-militar de 1930, y ya antes había sido gobernador ("presidente") de un importante estado, Rio Grande do Sul. O sea, era un miembro de la vieja clase política. Por otra parte, aunque ostentaba un grado militar, como era habitual entre los hacendados tradicionales, nunca tuvo como profesión la de las armas.²

Desde 1930 pasó por diversas etapas, principalmente la de gobernante "provisorio" pero renovador (hasta 1934), la de presidente constitucional (hasta 1937), la de dictador "desarrollista" con una Constitución de inspiración corporativa (hasta ser depuesto en 1945), y luego de un intervalo, de nuevo presidente, esta vez orientado hacia la izquierda (de 1950 a 1954). ¿Será esta trayectoria un ejemplo del "movimiento browniano" que según algunos de nuestros críticos caracterizaría al comportamiento de los políticos en esta parte del mundo? Como parte de la mayor autovaloración que debería caracterizarnos, haré un intento por establecer un poco de orden en ese tipo de trayectorias, viendo si un sistema aunque sea ptolemaico puede aclarar las cosas, hasta ponernos al menos en el nivel de los aclamados pero no muy consecuentes *whigs* y *tories* que fundaron el régimen de las libertades públicas en Inglaterra.

Perón también osciló entre una inspiración mussoliniana -- aduciendo, en sus últimos años, que el Duce estaba realizando "una versión local del socialismo" -- y una admiración por Mao, cuyos intentos por construir el socialismo quizás hayan estado tan alejados de la meta como los del italiano, aún cuando gozaran hasta hace poco de mucha mayor credibilidad.

En sus comienzos riograndenses Vargas pertenecía al Partido Republicano local, de raíz comtiana, claramente orientado hacia la formación de gobiernos fuertes, capaces de realizar transformaciones profundas en el sentido de la modernización. Pero este partido apenas si merecía tal nombre, y lo mismo ocurrió luego, con los varios intentos de formar partidos oficialistas, o más bien "legiones", que los *tenentes* enviados como interventores intentaron establecer, con éxito modesto, y a lo sumo en escala estadual. De hecho, aún en 1937, con el autogolpe del Estado Novo, Vargas no pudo establecer un partido oficial, y por eso prefirió disolverlos a los pocos que había, desde los que lo apoyaban hasta los opositores liberales, fascistas, o comunistas. Es así que el régimen del Estado Novo nunca tuvo las características de un verdadero fascismo, pues al no tener un partido oficial el ejercicio del totalitarismo le resultaba difícil, y a lo sumo constituyó una dictadura tecnocrática, que es otra cosa. Tampoco organizó Vargas el sistema de representación corporativa que la Constitución mandaba, pues aduciendo la situación crítica fue posponiendo ese momento hasta que lo alcanzó la primavera de liberalización del fin de la guerra.³

Como es sabido, en el año cuarenta y cinco Vargas convocó elecciones libres, presionado por la opinión pública y por los militares, cansados de la prolongación de su

². Virgílio A. de Melo Franco, *Outubro 1930*, 5a ed., Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1980.

³. Murilo de Carvalho, José. "Armed Forces and Politics in Brazil, 1930-45," *Hispanic American Historical Review* 62, no. 2, mayo 1982, pp. 193-223; Virginio Santa Rosa, *O sentido do tenentismo*, 3d ed., Sao Paulo, Alfa-Omega, 1976 (1a ed. 1933); Aspásia Camargo et al., *O golpe silencioso*, Rio de Janeiro, Rio Fundo Editora, 1989.

mandato, y preocupados ante las tendencias a inspirarse ahora en el exitoso ejemplo de movilización de masas -- con sólido encuadramiento de las fuerzas del orden -- que realizaba Perón. Para enfrentar esta encrucijada Vargas creó dos partidos, al igual que su émulo argentino. Perón tenía, por un lado, el Partido Laborista, con fuerte anclaje sindical, cuyo nombre significativamente calcaba el del partido obrero inglés; y por el otro, la Unión Cívica Radical, Junta Renovadora, agrupación poco orgánica en la que se agrupaban políticos sueltos, muchos de ellos ligados a redes caudillistas provinciales. Significativamente, ambos partidos fueron unificados de un plumazo por Perón poco después de su victoria electoral en 1946, evidenciando la característica verticalista, y el gran poder del líder que operaba sobre una masa en su gran mayoría ya bastante movilizada pero poco acostumbrada a la acción asociativa.⁴

La alianza varguista y sus mutaciones

En Brasil Vargas también formó dos partidos, ambos usando nombres tomados de la experiencias social demócrata europea, pero nunca los pudo unificar, no porque no quiso, sino porque no pudo, o a lo mejor no quiso sabiendo que no podía. Para el sector popular urbano, apenas sindicalizado, y eso en estructuras mucho más dependientes del gobierno que las argentinas, formó el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB); para los notables locales, sobre todo de los estados más periféricos, a menudo sólidamente conservadores aunque resentidos contra el dominio centralista, organizó el Partido Social Democrático (PSD), cuya sigla, a diferencia de la del PTB, era un mero nombre de fantasía.⁵

De los dos partidos varguistas, casi permanentemente aliados durante el periodo democrático que se extendió hasta 1964, el que obtenía más votos era el PSD, dadas las características del electorado nacional. Pero en cada comicio, con el aflujo de gente a las ciudades, el peso del PTB aumentaba, y los sectores radicalizados en su seno se volvían más activos. De todos modos, la alianza PSD-PTB era en algún sentido un equivalente del PRI mexicano, o del Partido del Congreso en la India, o sea de un partido de integración policlasista, aunque con dos cabezas, y sin una revolución previa. Esta ausencia de una revolución -- a pesar del sesgo renovador del varguismo -- puede ayudar a comprender el hecho de que, a diferencia de México, en Brasil había y hay una derecha electoralmente fuerte (UDN, luego ARENA, y hoy PPR más PFL). Durante la vigencia de la coalición varguista había una izquierda electoralmente débil (el Partido Comunista Brasileiro era su principal componente), situación en esto parecida a la mexicana.⁶

Luego se llegó a la radicalización extrema de la etapa goulartiana, en una convergencia

⁴. No es posible aquí citar toda la extensa bibliografía acerca del rol de los sindicatos preexistentes en la formación del peronismo, o del grado de autonomía con que operaron los dirigentes que se le acercaron. Puede verse el trabajo de Juan Carlos Torre, *Perón y la vieja guardia sindical*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, y mi posición algo distinta, que enfatiza más la dependencia con que actuaron los jefes sindicales, en *Sociología de los procesos políticos*, Buenos Aires, Eudeba, 1986.

⁵. Lucia Hippolito, *De raposas e reformistas: o PSD e a experiência democrática brasileira, 1945-64*, Rio, Paz e Terra, 85; Angela de Castro Gomes, *A invenção do trabalhismo*, Sao Paulo, Vértice/Iuperj, 1988; Edgard Carone, *Movimento operário no Brasil, 1877-1944*, Sao Paulo, Difel, 1979.

⁶. Maria Vitória Benevides, *A UDN e o udenismo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1981; Edgard Carone, *O PCB*, 2 vols, Sao Paulo, 1982.

con toda la izquierda. En esa coyuntura se estaban dando las precondiciones para un desenlace revolucionario, quizás promovido desde el Ejecutivo y su *entourage* a través de un autogolpe, como en 1937, pero esta vez de izquierda. Quizás la eventual revolución no hubiera sido exactamente "socialista", pero sí suficientemente amenazante y expropiadora como para alterar el sueño de las clases propietarias, quizás siguiendo un modelo intermedio entre la Revolución Mexicana, con altísima movilización de masas, y la algo posterior y más elitista Revolución Peruana o alguna de las que se han dado en el mundo árabe o en África.⁷

Esta reorientación de izquierda había sido impulsada ya por el último Vargas, cuando afirmaba que había dos formas de democracia, una de las cuales era la "liberal y capitalista (...) basada en la desigualdad", mientras que la otra era "la democracia socialista, o democracia de los trabajadores", por la que combatiría en beneficio de la colectividad.⁸ Durante la agitación que precedió al golpe militar de 1964 se produjo la ruptura de la alianza varguista, pues la gran mayoría del PSD estaba claramente opuesta a las medidas que Goulart contemplaba. Así, pues, el golpe no fue un mero fenómeno militar, sino la ruptura de una coalición, que significó un amplio apoyo civil para el nuevo régimen, aprobado por la mayoría del Congreso, formada por la derecha liberal de la UDN más la derecha varguista del PSD, amén de otros grupos regionales como el Partido Social Progressista (PSP) de Adhemar de Barros en Sao Paulo.

En la Argentina el peronismo, a pesar de lo que a veces se afirma, ha sido y sigue siendo un estructura bastante distinta al modelo PRI, y por lo tanto a la alianza PSD-PTB. Para adentrarnos en este tema, habrá que dividir el análisis entre lo que se refiere al período previo a la asunción del mando por el presidente Carlos Menem, y la evolución posterior, que ha llevado a reactualizar la vigencia del modelo "priísta", o aún del de "conservadorismo popular", según el cual Barceló habría sido un precursor, si no de Perón, al menos de Menem.

El peronismo clásico

A diferencia de la alianza bifronte del varguismo, el peronismo estuvo siempre más unificado, en el sentido formal al menos. De hecho, sin embargo, tenía muchas corrientes internas, que yo caracterizaría de la siguiente manera:

1. El peronismo sindical, basado en los sectores obreros urbanos de la parte próspera del país, muy movilizados y con una no despreciable experiencia asociativa.
2. El peronismo de las provincias internas, más caudillista y basado sobre una población pobre poco movilizada.
3. El peronismo de las elites, minorías significativas aunque no bien integradas en sus clases de origen, entre las Fuerzas Armadas, el clero, los industriales, los intelectuales de derecha, y otros "entornos" más idiosincráticos.⁹

La corriente sindical (punto 1) es parecida a la del PTB brasileño, pero se diferencia en el hecho de que ha sido mucho más dominante; la de las provincias internas (punto 2) es

⁷. Denis de Moraes, *A esquerda e o golpe de 64*, Rio de Janeiro, Espaço e tempo, 1989;

⁸. Paulo Brandi, *Vargas: da vida para a história*, 2a ed., Rio de Janeiro, Zahar, 1985, pp. 204-205 y 211.

⁹. Ver, entre otros, Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; Manuel Mora y Araujo, "Populismo, laborismo y clases medias: política y estructura social en la Argentina," *Criterio* 1755-1756 (1977), pp. 9-12.

parecida al PSD, pero con más componentes movilizacionistas, aunque los presente en menor grado que la rama obrera. El peronismo de las elites, bastante heterogéneo, tiene equivalentes menos nítidos en el varguismo, ya que éste en general tuvo mucho más consenso entre las clases altas (periféricas y aún centrales) que su equivalente argentino. Por otra parte, ha sufrido importantes transformaciones. En un comienzo, abarcaba a quizás una mayoría en algunas armas, más un importante sector del clero menos modernizado, así como elementos de industriales que estaban fuertemente tironeados entre los beneficios que obtenían con la política proteccionista del gobierno justicialista, y los dolores de cabeza que la agitación social - mucho más marcada que bajo Vargas -- les causaba en sus empresas.

A pesar de las señaladas semejanzas entre las corrientes que podemos llamar "tipo PSD" y "tipo PTB" del peronismo con sus equivalentes brasileñas, las "tipo PTB" eran mucho más vigentes, relativamente, en la Argentina. En cuanto a las de "tipo elite" (punto 3), ellas eran mucho más aventureras y audaces, mucho menos ligadas a sus clases de origen, que en el caso brasileño, y además comenzaron a abandonar al movimiento, apenas éste demostró su potencial movilizador, y la eventual dificultad de controlar a sus componentes ante la desaparición del líder.

Es posiblemente este panorama el que llevó a la Iglesia a enfrentar al gobierno, tomando sus recaudos en la formación de dirigentes propios, lo que fue por cierto retrucado violentamente por Perón. Es así que el golpe de 1955, como el brasileño de 1964, también puede caracterizarse como no sólo una intervención militar, o una mayor combatividad de la tradicional oposición de raíces en la Unión Democrática, sino que fue resultado de una ruptura en la coalición peronista, pues también ahí su derecha la abandonó. Claro está que esa derecha no se llevó muchos votos, como en cambio ocurrió en Brasil, pero sí importantes factores de poder.

La radicalización del peronismo

Es bien conocida la radicalización del peronismo, iniciada hacia 1954, intensificada con la "resistencia" y luego con la formación de un ala guerrillera. Aunque muchos de los individuos componentes de estas formaciones no eran de origen, ni de gran convicción peronista, el hecho es que fueron albergados por ese movimiento. Esto en parte puede ser un resultado de que se trataba de un partido mayoritario, pero también derivaba de las bases sociales en que se apoyaba, y de las eventuales tendencias confrontacionistas que en cualquier país de mediano o alto desarrollo se dan, potencialmente, entre los sectores populares y los del Establishment.¹⁰

No quiere esto decir que el crecimiento económico genere siempre violentos enfrentamientos, pero ello a menudo ocurre en etapas tempranas o intermedias del mismo. Tan es así, que la incorporación de las masas populares al sistema político, su integración en un mínimo de participación en el poder y la influencia, es el principal problema a resolver en un proceso de democratización básica, como los que estamos transitando en muchos países del continente. En este camino la Argentina, por su estructura social, está más avanzada que Brasil, y en niveles más cercanos a los pseudo europeos o los de Chile y Uruguay.

La experiencia comparativa, como señalé en mi presentación inicial, parece demostrar que en países de relativamente alto desarrollo urbano, industrial y cultural, la tendencia es hacia una bipolarización de la escena política. Al superarse la etapa a menudo convulsiva de la integración de las masas, se llega a una especie de equilibrio, o empate social, en que hay un

¹⁰. Donald Hodges, *Argentina, 1943-1987: The National Revolution and Resistance*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987; Daniel James, *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988; Roberto Baschetti, ed., *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

gran consenso sobre las leyes del juego político, y un acercamiento de los proyectos de gobierno, que hace que todos tiendan hacia el centro, aún cuando se debilitan los partidos de centro.

Ahora bien, es posible que el modelo inicial que Perón tenía en mente se pareciera al del PRI, ya muy estabilizado e impactante en la opinión pública internacional desde la nacionalización del petróleo en 1938. Por cierto que interactuó con el que Vargas estaba desarrollando concomitantemente, y en momentos anteriores sin duda había reconocido inspiración mussoliniana. Pero no le fue posible imitar ninguno de estos modelos, independientemente de su voluntad. Es más, en sus primeros momentos de miembro del régimen militar de 1943-1946, seguramente le hubiera escandalizado la idea de generar un movimiento tan conflictivo y confrontacionista como el que finalmente formó. Es que, como él decía, en éstas o parecidas palabras, y antes que él el político francés de los tiempos de las barricadas Ledru Rollin, "Soy su líder, tengo que seguirlos".¹¹

Perón sin duda aspiraba a incorporar a la mayor parte de los industriales dinámicos, los profesionales, la clase media urbana y rural, y los trabajadores manuales, dejando de lado quizás a algún sector recalcitrante de los terratenientes, o grupos extremistas entre los intelectuales y los sindicatos. Esto es difícil de documentar, como cualquier otra afirmación contrafáctica, pero todo hace pensar que fue así. De todos modos, quedará para siempre en el reino de lo que no fue. De hecho, su movimiento, orientado a consolidar a la comunidad argentina para realizar un gran esfuerzo de expansión económica y quizás geopolítica, terminó generando algunos de los mayores episodios de confrontación clasista de que tiene memoria el país.¹²

Es así que al peronismo es preciso clasificarlo en una casilla distinta a la del PRI, siempre, si se quiere, dentro del concepto más englobador de populismo, o de "nacionalismo popular", pero salvando las diferencias. Aunque éste no es el momento para extender excesivamente el campo comparativo, debo decir que en otros trabajos he subdividido a los movimientos que ampliamente en un sentido lato pueden llamarse "populistas" en:

1. *De integración multclasista*: PRI y alianza PSD+PTB.
2. *Populistas de clase media*: con fuerte participación de una clase media provinciana, aparte de sectores sindicales no muy centrales, como en el aprismo y Acción Democrática, .
3. *Social revolucionarios*: marcados por el rol dirigente de minorías muy radicalizadas de las clases medias, con variable influencia obrera y campesina. Los casos más conocidos entre nosotros son el fidelismo y el sandinismo.
4. *Populistas obreros*: con importante participación obrera urbana, muy minoritaria incorporación de clase media, y elites dirigentes ubicadas bastante arriba en el espacio social. El ejemplo clásico es el peronismo, y el trabalhismo varguista o aún más el brizolista una aproximación.

A esta lista hay que agregar:

5. *Partidos socialistas obreros*, ya no populistas, sino de raigambre sindical socialista, lo que no impide la participación de otros sectores, sea intelectuales, o minorías a veces importantes de las clases medias. Se incluye a la Social Democracia europea (incorporando la variante ex Comunista), o sus versiones más radicalizadas, el antiguo Socialismo o el

¹¹. Ronald Aminzade, *Ballots and Politics: Class Formation and Republican Politics in France, 1830-1871*, Princeton, Princeton University Press, 1993, p. 52.

¹². Sobre el proyecto inicial de Perón, ver Carlos Waisman, *Reversal of Development in Argentina: Postwar Counterrevolutionary Policies and Their Structural Consequences*, Princeton, Princeton University Press, AÑO.

Comunismo chilenos, o el actual PT.¹³

Fuera de este grupo, que representa de una manera u otra al campo popular de la arena política, están los partidos de centro, como el Radicalismo o la Democracia Cristiana, y más lejos los de la Derecha, a que ya hemos hecho referencia.

Trasmutaciones del varguismo y del peronismo

El varguismo, como vimos, terminó disolviéndose en el maremágnum de las transformaciones urbanas, cortadas sus raíces en un proletariado con poca memoria histórica, o en un notabiliado marginado por el avance de la modernización. Es así que se creó un vacío de representación, que pudo llenar luego el PT, pero ese es tema que supera la presente comunicación. El descendiente radicalizado del varguismo, el Partido Democrático Trabalhista (PDT) de Leonel Brizola, pareció por un momento poder seguir enarbolando las viejas banderas, pero finalmente demostró ser demasiado puramente personalista, en condiciones nacionales ya cambiadas.¹⁴

En cuanto al peronismo, su período de radicalización fue cortado por el mismo Perón, una vez que lo usó para volver al poder, aunque importantes restos quedaron ligados al movimiento. Desde entonces comenzó la evolución en sentido reformista y consensual, que típicamente opera en un movimiento popular una vez que los primeros entusiasmos y luchas sin cuartel dejan lugar a competencias más ordenadas. Este proceso típicamente se da cuando el movimiento obrero consigue una clara mejora en su nivel de vida, conquistas sociales, y acceso a puestos de responsabilidad, aunque sea provincial y municipal, como en el caso italiano. En la Argentina, y en otros países del continente, como Chile, también se está dando este acercamiento entre antiguos enemigos, a pesar de las malas condiciones económicas y ocupacionales de buena parte de la masa popular. Ello en parte es una consecuencia coyuntural del fin del aspecto violento, incluso de guerra civil, en que hemos estado inmersos por décadas. De ahí el "pactismo" de las elites políticas, desde los tempranos casos colombiano y venezolano hasta los más recientes de la Argentina, pasando por el español.

El acceso del Justicialismo al gobierno, en 1989, intensificó un proceso que ya se estaba dando gradualmente, aunque a menudo en el substrato de la actividad política, como discurso nuevo de las elites, sobre todo en la intimidad SINONIMO BUSCAR. Al mismo tiempo, la globalización de la economía, con la correlativa pérdida de poder ecisorio de los Estados nacionales, ha impuesto, *velis nolis*, una política de corte neoliberal, vista como conservadora y convergente con las Concepciones de los empresarios. Esta reorientación se da en prácticamente todos los partidos reformistas, sea de raíz social demócrata, comunista, o populista.¹⁵

Ahora bien, esta reorientación no permite clasificar a los partidos políticos de origen

¹³. Ver al respecto mi ya citada *Sociología de los procesos políticos*, cap. 11.

¹⁴. Moacir Gadotti y Otaviano Pereira, *Pra qué PT: origem, projeto e consolidação do Partido dos Trabalhadores*, Sao Paulo, Cortez Editora, 1989; Leôncio Martins Rodrigues, *CUT: os militantes e a ideologia*, Sao Paulo, Paz e Terra, 1990.

¹⁵. Un reciente planteo de este tema puede encontrarse en Seymour Martin Lipset, *Political Renewal on the Left: A Comparative Perspective*, Washington, Progressive Policy Institute, January 1990; ver también Alejandro Foxley, "After authoritarianism: Political alternatives," en A. Foxley, M. McPherson y G. O'Donnell, comps, *Development, Democracy and the Art of Trespassing: Essays in Honor of Albert O. Hirschman*, Notre Dame, Notre Dame University Press, 1988, pp. 91-113.

popular que la practican como "conservadores", ni "conservadores populares". Si ello se hiciera, tendríamos que ubicar en esa categoría a los socialistas españoles, o a los laboristas británicos. ¿Qué quedaría entonces para el Partido Popular de la Península, o el Conservador de Gran Bretaña? Hay quien dice que hoy día *todos* los partidos de cierto peso son conservadores, pero entonces el término pierde significado. También se sostiene que en la actualidad los partidos son simplemente maquinarias orientadas a la conquista del poder, pautadas ya no por la ideología o la raigambre clasista, sino por la personalidad de los jefes, y por los proyectos tecnocráticos alternativos, pero muy parecidos, que adoptan, y que pueden cambiar como un traje. Creo que ésta es una elucubración "posmoderna" que da una imagen distorsionada, magnificando algunos hechos, sacados de contexto.

Dicho esto, es preciso establecer dos puntos adicionales a incorporar al análisis, a saber:

1. En algunos casos se dan alianzas entre partidos de diverso origen, que pueden unir a agrupaciones semejantes, o a veces a algunas que no lo son tanto pero que se unen por motivos tácticos. Esto se desde los casos de "Gran Coalición" austríaca o alemana de los años de la posguerra, a la pentarquía italiana recientemente fallecida, o la coalición de los partidos catalanistas y nacionalistas vascos con el socialismo primero, y hoy con el Partido Popular. En este orden de cosas está la Convergencia Democrática de Chile, o la alianza entre el PFL y el Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), o quizás el que ha dado entre el Justicialismo y la Unión de Centro Democrático (UCD) y otros grupos de derecha en la Argentina. Ninguna de estas alianzas, de por sí, permite asignar a cada uno de los partidos que la integran las características de sus socios, aunque lo piensen así sus militantes más extremos.

2. Dentro del espinel de partidos que estamos aquí considerando (social demócratas, ex comunistas y populistas), hay un lugar especial para los de tipo populista, que en general son marcadamente más heterogéneos en su composición de clase que los otros, aún cuando no lleguen al extremo del PRI. El peronismo, como se señaló antes, está en una categoría particular, una de las de más raigambre sindical y obrera dentro de los que ampliamente se denominan "populistas". Sin embargo, comparte con éstos la presencia de una elite dirigente marcadamente diferenciada de la masa del movimiento. Esto ocurre en alguna medida en cualquier partido político, pero en el peronismo se da de manera más marcada.

Aunque es tentador, no quiero pasarme excesivamente en esta ponencia de los límites que se me han marcado, y temo ya haberlos roto. Sólo quiero señalar que en el mundo moderno es prácticamente imposible encontrar partidos políticos que engloben al mismo tiempo a empresarios, financistas, profesionales exitosos, clases medias y populares. En México o en Brasil ellos existieron, o existen en estado de transición, como el que afecta al PRI (lo mismo puede decirse del Partido del Congreso de la India). La Argentina no es campo propicio para la consolidación de un movimiento integrador policlasista tan estructurado como el PRI, y en cuanto al concepto de "conservadorismo popular", él no tiene verdaderos referentes en ninguna parte del mundo, salvo que le adjudiquemos el nombre a cualquier partido conservador capaz de ganar elecciones y apelar a sentimientos algo atávicos.¹⁶ La evidencia

¹⁶. Se ha puesto de moda entre los periodistas y algunos cultores de las ciencias sociales el adjudicar carácter "populista" a cualquier movimiento, tendencia o dirigente político que haga apelaciones a los sentimientos y los prejuicios populares. Para este enfoque tanto Margaret Thatcher como Ronald Reagan, y más aún Le Pen o Fini, y sin duda Collor de Melo, serían "populistas", lo que quitaría a ese término su significado, aunque cada uno es libre de llamar "naranja" a una manzana, pero eso produce confusiones. Otra cosa es si se arma, sobre esos sentimientos y prejuicios populares, un movimiento de fuerte movilización social, con banderas antioligárquicas, en cuyo caso sí podemos hablar de populismo. Ver al respecto Ghita Ionescu y Ernest Gellner, comps, *Populism: Its Meanings and National Characteristics*, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1969.

comparativa existente más bien indica que una convergencia clasista tan amplia como la que parece expresarse en el actual modelo justicialista es difícil de mantener. Su existencia nos lleva más bien a considerarla como un caso de coalición táctica, típica de una situación de posguerra. La guerra a que me refiero no es necesariamente la "sucia", aunque la incluye, sino que abarca prácticamente todo el período que va desde 1945, o quizás 1930, a 1983. Para entrever qué nos deparará el futuro, no recomiendo leer los libros de teoría sociológica, especialmente los que hablan sobre la posmodernidad, sino examinar en detalle la experiencia comparativa, para poder a tiempo poner las barbas en remojo.